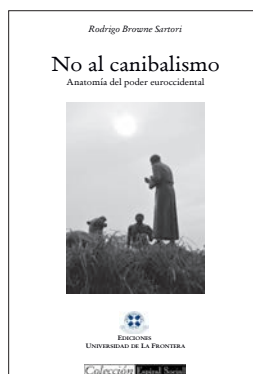


No al Canibalismo: anatomía del poder euroccidental*

Rodrigo Browne Sartori



CRISTIAN YÁÑEZ A.**

Si hay un ámbito de reflexión que ha venido cobrando mayor relevancia de manera transversal a través de coloquios, congresos y publicaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas continentales durante los últimos años, es la necesidad de elaborar un pensamiento no solo “sobre”, sino, fundamentalmente, “desde” América Latina. Si bien encontramos referentes importantes sobre esto último en el pensamiento humanista de los siglos XIX y XX, creemos que se ha visto consolidado en los últimos

* 2014. Temuco: Editorial Universidad de La Frontera.

** Instituto de Comunicación Social, Universidad Austral de Chile. *E-mail:* cyanezaguiar@gmail.com

años con la producción intelectual, bibliográfica, la creación de programas de estudios interculturales, espacios de institucionalización y debate “desde” el mundo indígena, mestizo, afro, etc.

No al Canibalismo: Una anatomía del poder eurooccidental entronca con los planteamientos antes esbozados en una cuestión fundamental: El ideológicamente llamado “descubrimiento” (o en palabras de O’ Gorman: la ‘invención’) de América, que constituye un momento (o un conjunto de episodios para ser más exactos) crucial/es para interpretar tanto la emergencia posterior del proyecto moderno como también el lugar de subalternización histórica, primero de lo que hoy reconocemos como América Latina, pero luego de todo aquello que se construye como “diferencia” de Occidente.

El libro se compone de dos grandes unidades. La primera se denomina “Imaginario que (re) presentan el ‘Nuevo Mundo’”. Aquí se aborda la construcción de la diferencia indígena que, en buena parte, es el resultado de unos imaginarios coloniales alimentados y contruidos con los testimonios de viajeros y colonizadores que, en definitiva, “produjeron” una alteridad en base a unos valores que se construyen por fuera del sujeto metropolitano colonial. En esta etapa aparecen una serie de autores que aportan tanto antecedentes históricos como reflexivos respecto a la línea argumental. Relevante resulta la recuperación de algunos planteamientos de Renato Ortiz respecto a cómo la implantación colonial en América dará como resultado una integración que emerge como base de la denominada globalización contemporánea. Siguiendo a Hardt y Negri, el “descubrimiento” -historizado y discutido conceptualmente por el autor- opaca toda posibilidad de pretendida “igualdad humana” a la vez que se vincula con la emergencia del Renacimiento y la creación de unos “trascendentales eurocéntricos”. En este contexto temático, emerge el “canibal” como una figura construida en el entramado ideológico del imaginario dominante que paralelamente evidencia un proceso de canibalización signica desde donde analiza este falso “encuentro con el otro”. Esto último resulta clave en la trayectoria argumental del autor, ya que en este proceso se observan “los primeros pasos que estimulan los discursos y proyectos de la soberanía moderna, esbozando los modelos del poder eurooccidental” (Browne 2013: 21).

Enseguida, el análisis se cierne sobre la modernidad europea -que ya no puede ser entendida como inmanente y auto sostenida- y entronca con la emergencia de las ciencias humanas tal y como las analiza

Michel Foucault, y con la transformación del Hombre como objeto y sujeto de estudio: “Entendemos que el descubrimiento de América y la antropofagia funcionan a partir de un sistema jerárquico atado a las limitadas ramificaciones “arborescentes” que soportaron y sustentaron a la modernidad” (Browne 2013: 47). Toda esta complejidad se vincula entonces con la cultura de la técnica y la representación que, a fin de cuentas, conllevan a la materialización del programa moderno.

El análisis se centra luego en la construcción del Hombre (así con mayúsculas) como objeto y sujeto de estudio de las ciencias humanas, las cuales a su vez establecerán modelos de orden en torno a la biología, la filología y la economía. La relación signo-referente se analiza aquí en todo su carácter metafísico como programa sistémico de normatización que, una vez producida la crisis de la representación, dará lugar a lo que propone Baudrillard a partir de la noción de simulacro, el cual a su vez pone en escena la cuestión de los límites en el programa moderno: “La indiferencia afortunada de lo real y lo irreal se rinde ante el simulacro que instaura la indiferenciación desafortunada de lo verdadero y lo falso, de lo real y lo irreal” (Browne 2013: 61).

La segunda parte del libro, “Oriente y Occidente: Anatomía de una modernidad eurooccidental”, nos conecta de inmediato con la obra de Edward Said. El objetivo declarado de esta etapa es, como señala el propio autor, “acusar denunciar las normas que marginan y, por lo mismo, dar vida a los segregados espacios alternativos” (Browne 2013: 70).

Se desarrollan los planteamientos orientalistas y se subraya cómo una potente construcción de otredad termina por canonizarse incluso entre quienes forman parte de la diferencia en cuestión. Resulta siempre importante resaltar la conexión permanente con el planteo inicial. En este sentido, la construcción de Oriente desde Occidente aparece como un proceso estimulado desde un centro imperialista y colonizador, que “tiene sus primeros indicios con el mencionado descubrimiento de América y que, posteriormente, lo encontramos en los arranques imperialistas de países como Francia y Gran Bretaña, en siglos más avanzados” (Browne 2013: 71).

Acto seguido, como una manera de ilustrar la dominación de unos sobre otros mediante la producción y puesta en circulación de imaginarios, el texto viaja al siglo XX y se centra en la industria de la entretención infantil propiciada por Walt Disney. Se ejemplifica así a partir del libro de Mattelart

y Dorfman (1973), *Para Leer al Pato Donald*, concienzudo análisis textual que describe cómo mediante las historietas se fortalecen ciertos rasgos que constituyen una identidad a la vez que cuestiona la diferencia. *Para Leer Al Pato Donald* tiene como público objetivo a los niños, quienes son “infantilizados” y, en consecuencia, hechos prisioneros de un sistema normalizador desde donde emanan unos contenidos en los cuales se muestra claramente que hay personajes a un lado y al “otro de la línea demarcatoria del poder”.

El análisis transcurre luego a través de los aportes de Foucault respecto al poder-saber, dicotomía vinculada con lo que el autor describe desde “las bases del poder moderno”. En este sentido, aborda las transformaciones que adquiere la consideración del delito y el establecimiento de una nueva forma de economía del poder de castigar a partir del siglo XIX, con lo cual el castigo pasa a incrustarse en el cuerpo social, evidenciando así las implicancias mutuas entre saber y poder.

A continuación, teniendo en el horizonte algunos planteamientos de Pierre Bourdieu en *Poder y Violencia Simbólica*, se desarrolla la presencia de estructuras que vinculan poder simbólico y violencia simbólica, las que, al igual como ocurre con las definiciones sobre Oriente cuando son asumidas por los “otros”, requiere de la participación de quienes lo padecen. Estas consideraciones son luego reflexionadas a partir de un ámbito de trabajo que el propio autor vincula con las representaciones de las diferencias culturales a partir de dos circunstancias: por un lado, la migración intracontinental -a propósito de las conflictivas relaciones fronterizas de Chile- y, en segundo lugar, la construcción de otredad en torno al pueblo mapuche.

“El estado como construcción de imágenes del pensamiento” se titula el último apartado, en el cual presenta una discusión teórica que comienza con los planteamientos de Renato Ortiz en torno a la relación entre modernidad y revolución industrial, así como la emergencia de la nación como proyecto reciente. Dicho proyecto, eso sí, se caracteriza por una eficiente construcción simbólica que tiende, una vez más, a la naturalización de una “memoria colectiva” sustentada en unas “tradiciones inventadas” que proveen de legitimación. A esta reflexión se suman autores como Sami Nair y otros previamente citados como Bourdieu, Hardt y Negri y, por supuesto, el propio Foucault, entre otros.

Hacia el final nos encontramos con una reflexión sobre las posibilidades

emancipatorias de los dispositivos de poder previamente descritos. Como menciona el propio Bourdieu en cita del autor, se puede pensar en instancias en que “ el agente clasificado por el sistema puede convertirse en un “desorganizado” que rechaza aquellos principios de codificación que le son asignados”. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando en la microfísica del poder se mantienen los espacios específicos en que este discurre? La obra culmina con una suerte de apertura hacia las posibilidades emancipatorias respecto a las imágenes construidas desde los poderes y discursos occidentales.

En definitiva, el libro provee una amplia reflexión teórica que transita por diversas referencias socio-históricas y ello, sin duda, radica en la importancia que tiene la categoría de poder (en sentido foucaultiano) como herramienta de análisis que traspasa los períodos abarcados por el autor francés, y encuentra en la “invención” de América un período clave para interrogar e interpretar la deriva moderna y globalizada de nuestro tiempo.

